CAPITULO SEGUNDO

LA ASAMBLEA APOSTOLICA Y SU CONTEXTO CULTURAL

Toda experiencia religiosa del hombre se da en un contexto cultural específico, utiliza elementos culturales de ese contexto para su expresión e interactúa con todas las dimensiones de la vida de los hombres. La experiencia religiosa no se da "in vitro", se da en el mundo; es parte del mundo, por lo cual es, en cierto sentido, mundana. Aceptar o negar esta realidad, tomarla en cuenta o desconocerla, es asumir de hecho -aunque no siempre de derecho- una actitud como cristianos frente a la cultura, frente a nuestro mundo.

Pero el Evangelio no nos permite asumir cualquier posición frente a nuestro contexto cultural, articular cualquier respuesta al eterno problema de Cristo y la cultura, si hemos de ser consecuentes con él. Es que el Evangelio es un imperativo a ser "sal de la tierra" y "luz del mundo" (Mt. 5.13,16), ni más ni menos.

La Asamblea Apostólica como Iglesia, y cada uno de sus miembros como individuos, viven en un contexto cultural muy específico. Y a través de su historia han articulado respuestas, asumido posiciones frente al mundo. En este capítulo nos interesa analizar estas posiciones y señalar las implicaciones que han tenido para la vida y misión de la Iglesia.

En febrero de 1977 nos tocó hacer una serie de reflexiones prácticas sobre la dialéctica cristianismo y cultura con un grupo de ministros de la iglesia. Utilizamos, a un nivel muy elemental, la ya clásica tipología de las respuestas de Richard Niebuhr, famoso teólogo de la cultura.(1)

1. La tipología de Niebuhr

Según Niebuhr, los cristianos han asumido múltiples posturas en su relación con el contexto cultural a través de la historia. Sin embargo, es posible discernir un cierto orden, una cierta afinidad que permite señalar elementos comunes entre algunas de estas posturas y definir "respuestas típicas".(2)

Niebuhr ha descubierto cinco tipos de respuestas típicas. La primera de ellas señala la oposición entre Cristo y la cultura; considera que todas las costumbres y valores de la sociedad en la que vive el cristiano son contrarias a Cristo y es necesario "optar por una cosa u otra".

En el otro extremo está la posición que considera que Cristo es un resumen de todo lo bueno que hay en la cultura; Cristo es la culminación de todas las aspiraciones de los hombres. Esta posición es definida como la del "Cristo de la cultura".

Entre estas dos posiciones extremas se encuentran tres posturas "íntimamente relacionadas entre sí por pertenecer a un tipo intermedio que establece una distinción y afirma en su consistencia tanto a Cristo como a la cultura".(3)

El primer tipo de respuestas intermedias señala el valor de la cultura y que ella apunta a Cristo como el restaurador de las instituciones de la verdadera sociedad.(4) Pero la cultura de por sí no puede alcanzar ni revelar a Cristo; él es quien por sobre la cultura completa las aspiraciones humanas.

El segundo tipo de respuestas intermedias reconoce la autoridad, tanto de Cristo como de la cultura, pero señala la oposición entre ellos, por lo que el cristiano vive la polaridad y tensión entre Cristo y la Cultura.

El último tipo de respuestas admite la oposición entre Cristo y la cultura, pero considera a Cristo como quien convierte al hombre en el seno de su cultura y procura cristianizar toda la cultura.

Ahora bien, aunque el análisis de Niebuhr no es, de ninguna manera, la única forma de ver las formas en que los cristianos se han relacionado y han respondido a su contexto cultural (5), con base en la experiencia que mencionamos en un principio y por el carácter transcultural de la situación en que ha vivido la Asam-

/

blea Apostólica, analizaremos las posturas que ha asumido esta iglesia frente a su contexto cultural por medio de esta tipología.

Se impone antes una definición de lo que llamamos el contexto cultural. Según Niebuhr,

> Cuando tratamos de Cristo y la cultura, nos referimos a ese proceso total de la actividad humana, y al resultado global de la misma, actividad llamada actualmente cultura o también civilización. La cultura es el ámbito artificial, secundario que el hombre superpone al ámbito natural. Comprende el lenguaje, los hábitos, las ideas, costumbres, creencias, organización social, artefactos heredados, procesos técnicos y valores.(6)

2. Actitudes ante el contexto cultural

California es un rico estado de la Unión Americana. Sus fértiles valles producen abundantes cosechas y exigen mucho trabajo de recolección o pisca. En estos campos agrícolas, como parte del sistema capitalista norteamericano, se procura el mayor beneficio económico con el menor gasto de producción, y la afluencia constante de braceros (especialmente durante los primeros cincuenta años de este siglo) le proporciona al sistema la mano de obra barata que reduce los gastos y aumenta los beneficios.

La Asamblea Apostólica se formó, creció y se fortaleció, como

ya hemos dicho, entre la gente de ascendencia mexicana trabajadora del campo conocida como braceros del Sur de California, de donde se extendió a otros estados fronterizos. La violenta situación que viviera la República Mexicana en los años de 1910 a 1920 con la sangrienta Revolución que le costó al pueblo más de un millón de muertos, orilló a muchas familias mexicanas a emigrar a los Estados Unidos en busca de seguridad, trabajo y tranquilidad. Desde luego lo encontraron en condiciones altamente desventajosas para ellos.

Estos hombres, en su mayoría campesinos, gente sencilla, se encontraban al llegar a California en un contexto cultural extraño y hostil con el que sus valores culturales entraban necesariamente en conflicto. Explotados miserablemente, perseguidos con saña por su condición de ilegales, humillados groseramente por un racismo intolerante, viviendo en condiciones de vida infra-humanas en muchos casos, sus valores ancestrales entran en crisis y en la búsqueda de su identidad la degradación se hace continua. De tal manera que el vicio, la prostitución, los robos, la desintegración familiar, la explotación y la ignorancia siempre han sido característicos de todas las zonas fronterizas y en las comunidades de braceros.

Como ha apuntado Manuel J. Gaxiola en su libro sobre el crecimiento de la Iglesia Apostólica, La Serpiente y la Paloma, (W. Ca-

rey Library: Pasadena),

> Toda Iglesia minoritaria que crece en otro país eventualmente se enfrenta al problema presentado por la cultura predominante que la rodea. La primera generación se compone de emigrantes de la madre patria y unos pocos nacidos en el país que generalmente tiene un conocimiento defectuoso del idioma y las costumbres.(7)

Durante los años de la formación del grupo y su consolidación (aproximadamente de 1926 a 1940), la Asamblea Apostólica asumió lo que Niebuhr llamaría la postura "Cristo contra la cultura":

> Sean cuales fueren las costumbres de la sociedad en que vive el cristiano y las conquistas humanas que conserva constituyen su patrimonio. Cristo es considerado como opuesto a ellas, actitud ésta que pone a los hombres ante el dilema de optar por una cosa u otra.(8)

Esta posición tenía en las primeras generaciones de apostólicos expresiones muy concretas que eran pretendidamente formas de santificarse, rechazando al mundo. En ocaciones se llevaba a posiciones extremas este rechazo. En la Historia de la Asamblea Apostólica se dice que

> Esto sucedía por el mucho celo que había en el cumplimiento de la Doctrina pura. El usar píldoras medicinales, mentholatum, cualquier clase de linimentos medicamentados, era condenable, y el hermano que usara en alguna forma médico o las medicinas, era privado de ciertos privilegios de feligrés. Se conside-

> raba una falta de fe en el poder divino del Señor para sanar cualquier enfermedad, y, por lo consiguiente, un pecado.(9)

Más aún,

> El uso de las cremas, brillantinas, polvo facial y cosas semejantes era una infracción y eran despreciados por los demás, mientras que su vida espiritual era puesta en peligro. Algunas veces las medidas disciplinarias eran más drásticas de lo necesario, pero todo se hacía por temor de que la iglesia cayese en degradación espiritual.(10)

Desde luego, al rechazar al mundo (lo que era realmente un rechazo al contexto cultural), se lograba acercarse a Dios, se lograba una vida espiritual santificada.

Ahora bien, es sumamente fácil pasar de una postura en la que se ve a Cristo contra la cultura a la opuesta, aquella en que se considera que hay un acuerdo fundamental entre Cristo y la cultura. Esto sucedió en la Asamblea Apostólica no tanto como una actitud consciente, cuanto por dos razones básicamente.

La primera de ellas es que la vida cuasi ascética a la que eran requeridos los hermanos, apartada del mundo, los vicios, la vanidad, se tradujo en el progreso económico de la iglesia y de los miembros de ella. Los hermanos se establecieron más formalmente, muchos de ellos dejaron de trabajar en la pisca y consiguieron tra



bajo en algunas fábricas, compraron o rentaron mejores casas, las amueblaron mejor; en fin, que poco a poco fueron asimilando la cultura -o mejor, siendo asimilados por ella.

Los hijos de estos hermanos empezaron a asistir a las escuelas del gobierno, a recibir su educación en inglés, a sentirse más gringos que hispanos. Esto hizo que se fuera manifestando una progresiva tendencia a la americanización y un repudio bien marcado a los valores de la ascendencia mexicana que todos los apostólicos tienen. Si durante los primeros años la vida cúltica de la iglesia culturalmente era mexicana, puesto que se oraba, se cantaba, se testificaba y se predicaba en español, poco a poco fueron más las congregaciones que alternan el uso del idioma inglés y el español. De tal manera que no son extraños los cultos en los que los señores y señoras canten en español, los jóvenes en español y en inglés y los niños y adolescentes sólo lo hagan en inglés. Aún en las propias familias de la iglesia se da corrientemente el caso de que los abuelos hablen español únicamente, los padres una simpática mixtura de los dos idiomas (mal español, mal inglés) y que los nietos, aún cuando entiendan un poco de español, se resisten a hablarlo.

Durante los primeros años de la iglesia eran comunes los elementos de la cultura mexicana en el vestir de los hermanos (como el sombrero, el reboso, etc.) y había un repudio de las modas mundanas, poco a poco también se han ido incorporando formas muy ame-

ricanas de vestir. Si al principio se pretendía vestir modestamente, sin ningún tipo de vanidad, es claro que durante los últimos años se ha hecho lo más normal el lucimiento en el vestido. De tal manera que muchas reuniones de la iglesia a nivel nacional son ocasión para gastar cientos de dólares en la compra de ropa nueva que lucir.

La segunda razón por la que la Asamblea Apostólica ha asumido una nueva postura frente a la cultura norteamericana tiene su origen en la expansión norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo industrial de los Estados Unidos fomentó en la mente popular norteamericana (11) la ilusión del éxito, es decir, la idea de que dentro del sistema capitalista es dable para todos el llegar a ser ricos por el trabajo duro. La gente está convencida de que esto es posible, por lo que aún los jóvenes sólo piensan en terminar su educación elemental para ponerse a trabajar.

Junto con esta ilusión del éxito está el hecho de que la norteamericana es una sociedad de consumo, que crea necesidades ficticias por medio de sus aparatos publicitarios. De esta manera, la gente trabaja duro para ser "rica", pero consume todo lo que encuentra en el mercado, gastando muchas veces más de lo que gana y endrogándose permanentemente.

Los apostólicos han asimilado y han sido asimilados (según su

propia expresión) por esta sociedad, por este contexto cultural. Han desarrollado una filosofía acorde con la mente popular y consideran que el progreso económico que han experimentado es producto de los "altos valores cristianos" que inspiran al gobierno y a la sociedad norteamericana. Una parte de la Introducción que se escribió para la historia de esta iglesia lo manifiesta claramente:

> Las leyes del País [los Estados Unidos] están inspiradas en los principios de la Biblia en los cuales se fundó esta grande nación, la cual ha sido engrandecida y prosperada sobre todas las naciones. Es la Palabra de Dios la que ha influido en gran parte, para que gocemos de la libertad religiosa y sea una nación prominentemente Evangélica.(12)

Con razón Niebuhr apunta que quienes articulan esta posición, piensan que

> ... Cristo es parte integrante de la cultura en el sentido de que está contenido en la herencia social que debe ser transmitida y conservada. En nuestro tiempo dan respuesta de esta índole los cristianos que observan la relación íntima entre el cristianismo y la civilización occidental, entre las enseñanzas de Jesús o las enseñanzas relativas a su persona y las instituciones democráticas... (13)

Estas dos posturas: "Cristo contra la cultura" y "Cristo de la cultura", son, en términos generales, las posturas que la Asamblea Apostólica ha asumido ante su contexto cultural a través de su historia.

3. Implicaciones para la vida y misión de la Iglesia

Como se ha apuntado sagazmente en algunas ocasiones, tal parece que en el fondo estas dos posturas ante la cultura que parecen antagónicas, son realmente muy similares.

Estas dos posturas, como todos los extremos, tienen implicaciones muy similares para la vida y misión de la Iglesia. En primer lugar, les es inherente una ética legalista, una moralidad cristiana más bien, que tiene dos peculiaridades: ün dualismo entre lo material y lo espiritual, entre el alma y el cuerpo, lo terrenal y lo celestial, etc.; y un individualismo que confina toda la ética cristiana al ámbito de las relaciones interpersonales

> donde /como dice Míguez Bonino/ supuestamente se puede poner más fácilmente en práctica el Evangelio, en tanto que el ámbito público exige compromisos, acuerdos y concesiones que ponen en peligro la pureza del creyente.(14)

Con esto es inevitable que la predicación de la iglesia sea moralista y no profética, pues condena expresiones culturales (como los cosméticos, el baile, el vestido, el cine, aún el alcohol, etc.), pero acepta el mundo, entendiendo por tal todo un sistema socio-económico-político en el cual está inserta la Iglesia. Por eso es que fácilmente se da el paso de una postura a otra y se identifican los valores democráticos en los cuales pretendidamente

se inspiran las instituciones del país con los valores del Evangelio, y se llega a la conclusión que lo que hay de bueno en la sociedad es producto de lo evangélico de sus gobiernos. Es en este momento, cuando la Iglesia deja de ser crítica del sistema social, cuando deja de ser "sal de la tierra y luz del mundo".

Cuando esto sucedió en la Asamblea Apostólica ésta empezó a buscar "almas"; dejó de pensar en el hombre concreto, en los hombres con apellidos que la habían formado, la habían hecho crecer y la habían fortalecido: los braceros. Dejó de ser fiel a la misión que ella misma había definido como suya, de trabajar entre esa clase social de pobres y desamparados, de desposeídos.

Es así como la Historia de la Asamblea que se ha escrito empieza siendo

> las memorias de nuestra existencia como grupo étnico que lucha por preservar su identidad así como sus libertades espirituales...(15)

según la expresión de los propios apostólicos, y termina con una lista de los templos que se han construído.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

1. Richard Niebuhr, Cristo y la Cultura (Barcelona: Edicions 62, 1968), 262 p.

2. Ibid., p. 43.

3. Ibid., p. 44.

4. Ibid., p. 46.

5. Cabe citar aquí la obra de Paul Tillich, quien en sus ensayos sobre la cultura avanzó la tesis de "la preocupación última" como base de toda cultura. Puede verse su libro Teología de la Cultura (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1966) 272 p.

   Está también el excelente trabajo de Enrique Dussel, quien en su libro Religión (México: Edicol, 1977), 270 p., hace un interesante estudio sobre "La Religión: Como Supraestructura y Como Infraestructura".

   Aún podemos citar el trabajo de Max Weber sobre La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo (Barcelona: Edicions 62, 1969), 262 p., cuyo título es sugestivo de por sí.

6. Richard Niebuhr, op. cit., p. 36.

7. Manuel J. Gaxiola, La Serpiente y la Paloma (Pasadena: William Carey Library, 1970), p. 165.

8. Richard Niebuhr, op. cit., p. 44.

9. Asamblea Apostólica, Historia de la Asamblea Apostólica (Los Angeles: Asamblea Apostólica, 1966), p. 23.

10. Ibid.

11. Tomamos la idea de "la mente popular norteamericana" de la ponencia presentada por el Dr. Francis E. Ringer, "A la Búsqueda de la Liberación", en el Seminario Bíblico Latinoamericano, en la clase de "Iglesia y Sociedad". Mayo de 1977.

12. Asamblea Apostólica, op. cit., p. 5.

13. Richard Niebuhr, op. cit., p. 45.

14. José Míguez B., Ama y Haz lo que Quieras (Buenos Aires: La Aurora, 1973, 2a. ed.), p. 82.

15. Asamblea Apostólica, op. cit., p. 1.

CONCLUSION

Pasamos ahora a hacer algunas sencillas observaciones, más que a manera de conclusión, con el ánimo de invitar a la reflexión.

En primer lugar queremos señalar que, contra lo que pudieran o quisieran pensar muchos, las posturas que la Asamblea Apostólica ha asumido frente a su contexto cultural han sido determinadas más por la constitución socio-económica del grupo que por una reflexión teológica consciente.

De ahí que cuando el grupo estuvo formado en su mayoría por gente marginada, rechazada por la sociedad, la respuesta fuera "Cristo contra la cultura"; pero con el progreso socio-económico del grupo, al ser aceptado por la sociedad, articuló la respuesta más opuesta: "Cristo de la cultura".

Ahora bien, la actitud ante el contexto cultural ha determinado y modificado la "conciencia de misión" de la Asamblea Apostólica. En sus primeros años este grupo tenía una clara conciencia de que su misión estaba entre los hispanos de California, al lado de "los pequeñitos" del Señor, de los pobres, de los explotados por el sistema; al mismo tiempo cuestionaba al sistema, lo denunciaba como injusto; su misión era más profética.

Pero al cambiar su actitud ante el contexto cultural cambió

también, lastimosamente, su misión. Dejó de dirigirse y preocuparse por los pobres; por los hombres con apellidos los "braceros", los "chicanos", los "mojados", y se preocupó por ella misma. Enriquecida y prosperada dentro del sistema capitalista dejó de cuestionarlo directamente; asumió que el sistema es bueno, y que lo que falla dentro de él son los hombres, los pecadores, por lo que es a ellos a los que hay que cambiar. Por eso pudo dedicarse a predicarles a "las almas", pero no tuvo palabras para los "hombres".

Hemos utilizado para nuestro análisis la "tipología de las respuestas", de Niebuhr. Sin embargo, no creemos que baste con decir cuál es "la mejor" de estas respuestas y tratar de asumirla. Es la misión de la Iglesia lo que la debe hacer asumir una actitud profética ante su contexto cultural, ante el sistema en que está inserta, ante "el mundo". Y para ellos es necesario que la Iglesia piense su fe y busque que ésta sea eficaz. Se hace necesario entonces, que la Asamblea Apostólica elabore praxiológicamente su teología de la cultura. Sólo así asumirá una postura crítica y válida frente a su contexto.

La Asamblea Apostólica tiene su misión al lado de los pobres, de los perseguidos por un sistema injusto, y éstos son sus hermanos de raza. A ellos tiene que volverse; a ellos tiene que darse.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Asamblea Apostólica. Historia de la Asamblea Apostólica. Los Angeles: AAFCJ, 1966. 53 pp.

Gaxiola, Manuel J. La Serpiente y la Paloma. Pasadena: William Carey Library, 1970 177 pp.

Hollenweger, Walter. El Pentecostalismo. (Traducido del inglés por Ana S. de Veghazi) Buenos Aires: La Aurora, 1976. 530 pp.

Dussel, Enrique. Religión. México: Edicol, 1977. 272 pp.

Míguez Bonino, J. Ama y Haz lo que Quieras. Buenos Aires: La Aurora, 1973, 2a. edición. 133 pp.

Niebuhr, Richard. Cristo y la Cultura. (Traducido del inglés por José Luis Lana.) Barcelona: Edicions 62, 1968. 262 pp.

Tillich, Paul. Teología de la Cultura. (Traducido del inglés por Leonardo Wolfson.) Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1962. 272 pp.

Weber, Max. La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo. (Traducido del inglés por Luis Legaz.) Barcelona: Edicions 62, 1969. 262 pp.

Materiales Inéditos

Gaxiola, Manuel J. "La Cuestión no Dilucidada". Ponencia presentada en el Primer Seminario de la Fe Apostólica celebrado en Hazelwood, Missouri. Diciembre de 1977.

Ringer, Francis. "A la Búsqueda de la Liberación". Ponencia presentada en la clase de "Iglesia y Sociedad" en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Mayo de 1977.

